

Testimonios del pensar urbano: en torno al profesor Fernando de Terán

Antonio FERNÁNDEZ ALBA

Arquitecto

RESUMEN: Para entender con cierta objetividad los trabajos teóricos y publicaciones del profesor Fernando de Terán, dentro del panorama de la urbanística en España, no se puede eludir el clima cultural en el que vivía el país, superada la mitad del siglo XX.

DESCRIPTORES: Pensamiento urbanístico. Terán, Fernando de.

Las Escuelas de Arquitectura, vivero de los escasos profesionales atraídos por la «planificación y ordenamiento del espacio urbano», administraban el saber de la ciudad como un pequeño correlato del «edificio bello» que no superara los límites del idealismo arquitectónico. La «escuela romántica», de rasgos académicos, era sustituida por la «institución tecnocrática» portadora del espíritu del proyecto arquitectónico que respondía, por las décadas de 1960-1970, con una secuencia de formalizaciones simbólicas junto a una serie de soluciones a problemas funcionales que de alguna manera consagraban dentro de las demandas habitacionales, imágenes arquitectónicas eficaces e inmediatamente útiles, ajenos, por supuesto a las demandas del proyecto urbano, sometido ya, a la servidumbre que ofrecían los primeros destellos de la industrialización con los procesos de *descomposición y repetición* en la construcción de la trama y el desarrollo de la ciudad moderna.

Resultaba difícil, desde la atalaya de la producción simbólica de las Escuelas de Arquitectura, intuir para quienes orientaban el trabajo

profesional en torno a la planificación buscar otras coordenadas desde la arquitectura y entender que los rasgos fundamentales que construyen la ciudad moderna, es un proyecto bajo el *paradigma mecanicista* sujeto a los procesos de «fragmentación y repetición» del objeto, dos órdenes simultáneas que caracterizan el saber moderno en el desarrollo del espacio de la ciudad.

Los trabajos del profesor De Terán, desde el libro, *Ciudad y Urbanismo en el Mundo Actual, Madrid, Barcelona (1969)*, responden a un «discurso genérico» sobre el retorno a la ciudad ante el acoso industrial y la fragmentación de lo urbano; interpretando, sin duda, ya desde aquellas décadas, la necesidad de superar y ordenar un modelo frente a una ciudad sin cualidad, que responde a un canon de aglomeración, donde a diario sus habitantes sufren el final de la resistencia de lo urbano y anhelan el deseo de reconquistar la ciudad. También estos criterios perfilan la fascinación por una ciudad totalmente diseñada por la lógica de los fenómenos urbanos, que pudiera expulsar los males de la ciudad moderna ante la limitada ciudad que suscitaban las propuestas de los

arquitectos, o el radical funcionalismo de la carta de Atenas.

Textos que conforman un ideario, y, en ocasiones reclaman, un pensamiento arquitectónico más libre, en un intento de recobrar, para la ciudad la dimensión estética y corporal, inseparable vínculo del acontecer de la vida en la ciudad; sin olvidar el poder configurar un modelo teórico, donde poder recrear las condiciones de un *cuerpo urbano*, traducido como un «Pasado activo» o en palabras del profesor Fernando de Terán el «uso interesado de la Historia para el entendimiento y construcción de la ciudad», sin el cual, la urbanidad se resiste.

Este título «Pasado activo», tan escueto en su caligrafía como en su expresión sintáctica, habla o quiere invitar a entretenernos en descubrir, recordar acontecimientos del tiempo; hechos que sucedieron en él, bordados en la construcción de la ciudad, de una ciudad, la del siglo precedente en España. Participio, pretérito pasado, al que acompaña un eficaz adjetivo, activo, señalando que produce sin dilación su efecto (RAE).

Tal vez el autor, el profesor Fernando de Terán en esta penúltima entrega en torno al análisis historiográfico de la ciudad, libro importante en su haber de publicaciones, nos ha querido ofrecer un reposado manifiesto, mezcla, si, de *memoria* y *deseo*. El conocimiento cuando está bien administrado, con los años se suele transformar en modesta sabiduría, refugio este, que permite no preocuparse por la propia virtud que es una espantosa arrogancia.

Algo de estos aromas destilan las páginas del libro en sus paráfrasis, apartados y capítulos. Este trabajo recoge una serie de reflexiones sobre los episodios teóricos, sus conflictos y dudas, análisis, e hipótesis planificadoras, los escenarios de la ciudad funcional y su crítica social..., junto a unos acotados apuntes sobre la *metrópoli intangible* que nos invade, textos unos y otros que su lectura pueda permitir liberarnos del exilio de la «*provincia sitiada*».

Es un hecho natural de la crítica urbana requerir de las historias de la ciudad, y este libro narra historias, demandar digo, el *significado de lo construido* y sus repetidas reconstrucciones dentro de la propia naturaleza que tiene el origen de la ciudad, también, poder nombrar las nuevas funciones en esa heterogeneidad que reproduce el acontecer del cambio o bien cauterizar en cada tiempo el uso de la historia, conscientes de que la forma urbana, es frágil y perecedera.

Lo nuevo, en la narración de la «Tierra baldía», según T. S. ELIOT procedía de profundizar en las raíces del conocimiento de la tradición, «lo nuevo radical aseveraba, procede de lo antiguo intemporal».

En este caminar por lo urbano, nadie duda hoy, que los itinerarios de la ciudad que vivimos, alberga múltiples y sugerentes alfabetos originales, que constituyen el enriquecido museo perceptivo de la «metrópoli que va», y, también como nuestro deambular por los lugares metropolitanos, acota y en ocasiones clausura, aquellos territorios de libertad que la ciudad como utopía lleva implícito desde sus orígenes.

Leídos y sobre todo recordados algunos de los episodios acaecidos en la ciudad española, en el siglo precedente. El relato de su planificación que acota el libro nos deja una mueca herida de tenue melancolía, como si nos revelara un signo, que fuera protagonista de un espacio urbano ausente; planos, planes, zonas, mapas, redes, una amplia cartografía de la utopía maltrecha de la técnica, decanta la prosa amable del profesor de Terán y un mensaje cierto: no fue posible concebir unos lugares en las ciudades de España de residencia apacible, ni dignificar el espacio urbano en muchas de estas ciudades las inéditas texturas de la nueva arquitectura, que la policromía plástica de la pintura y escultura ya habían consagrado en otros lugares.

La intención narrativa-didáctica del libro, manifiesta con claridad y expone la historia de la ciudad moderna como una arqueología de lo urbano, subyacen en la historia narrada distintos y diferenciados estratos; mapas, imágenes, una escueta radiografía documental, diferentes ortodoxias teóricas quedando soterradas pero manifiestas en sus pictografías los afares que acontecieron durante este tiempo para desarrollar la ciudad de la máquina; funcionalismo, organicismo, cientifismo, «naturalización de lo urbano, o la construcción de la ciudad como un proceso de evolución natural» (pág. 29).

La acción del *urbanismo científico* a través de una tecnología sofisticada, años de la década 1960, había velado el protagonismo secular de la arquitectura como modelo operativo para edificar la realidad urbana, lejos quedaba el resplandor que con tanta vehemencia trazara Le Corbusier, en sus emotivos croquis de la *ciudad radiante*, junto a los rígidos protocolos del modulator, sin percibir aquellos profetas de la bella forma urbana, que la soledad enajenada del hombre moderno, le había despojado del

cobijo que prestaba la ciudad burguesa como recinto de «patria», y de tantas razones abatidas de sus certezas.

Tensiones urbanas, modelos operativos y arquitectura de la ciudad, discurren por las páginas del libro, mostrándonos los intentos de fundar la *ciudad moderna* en España, y lo expone, a mi juicio, como un *hecho social* que va a configurar un concepto de espacialidad ambigua, con una secuencia de rupturas al encuentro de un proyecto en el que inscribir el *nuevo orden racional*, sin olvidar que el espacio de la ciudad es lugar de producción en el incipiente archipiélago del mercado. No descuida contemplar la ciudad como *ciudad espectáculo* y el protagonismo de nuevo de la arquitectura en la formalización de la ciudad, ahora, desde los idílicos parámetros de la *simulación posmoderna*.

La lectura del libro del profesor de Terán desde un rigor historiográfico del ser y de lo sido de la ciudad moderna en España, nos deja en estos textos, descritos como crónicas que guarda la *memoria del testigo* y se complementan en un encuadre más general en la cartografía de la ciudad europea, encuadre que anuncia la reposada y tranquila *mirada del superviviente*, mostrándonos algunos perfiles de la posciudad en la que vivimos y, que abraza en el hetero-

géneo acontecer metropolitano la esencia del *ser urbano posmoderno*, del que es difícil liberarse, ya sean por el anhelo de fugas utópicas o de buscar el encuentro de nostalgias pretéritas.

Las páginas del libro nos relatan, creo yo, que los paradigmas de la historia reciente del urbanismo en España, ofrecen unas imágenes con acusado desencanto. El planeamiento urbanístico que se desarrolla desde la mitad del siglo XX, nace de un intento de *ordenar* la construcción de la ciudad dentro de los postulados racionalistas de las vanguardias europeas y su reconstrucción posbélica (1940-1945), pero su desarrollo se concibe y realiza desde una *mediocre morfología de trueque* inmobiliario-industrial.

La palabra como el arte crea y define siempre lugares de entendimiento y, la historia de la ciudad encierra tanta sabiduría como evocan las edades de la tierra; «mezcla de memoria y deseo». Por eso la historia de la ciudad, que nos evocan estos textos, es y seguirá siendo una singular amalgama de prodigios, vida orgánica, vida mecánica, una suma de ensueños tal vez para superar o bien descifrar, aquel inquietante interrogante del geógrafo Claude Raffestin: ¿y si la ciudad no fuera más que la historia de un exilio?